

Universitätsbibliothek Paderborn

**Los IIII. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio
Del Mvndo**

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

Cap. xxiv. Del juicio, y las penas de los pecados.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](#)

reza tus oraciones, y gemidos cada dia con lagrimas; porque merezca tu espiritu despues de la muerte, passar dichosamente al Señor.

CAPITULO XXIV.

Del Juicio, y de las penas de los pecados.

Mira el fin en todas las cosas, y de que suerte estarás delante de aquel Juez justissimo, al qual no ay cosa encubierta, ni se amansa con dones, ni admite excusas, mas juzgará justissimamente. O ignorantе, y miserable pecador, que responderás à Dios, que sabe todas tus maldades? Tu que temes à las veces el rostro de un hombre airado; porque no te pre-

F 3 vie-

vienes para el dia del juyzio, quando no aurà quien defienda, ni tu gue por otro, mas cada uno tendra que hacer por si? Aora tu trabajo es fructuoso, tu llanto acceptable, tus gemidos se oyen, tu dolor es satisfactorio.

2 Aqui tiene el hombre su sueldo, grave, y saludable purgatorio q̄ recibiendo injurias, se duele mas de la malicia del injuriador, q̄ de su propia ofensa. El ruega a Dio por sus contrarios de buena gana y de coraçon perdona los agravios y no tarda en pedir perdon a qualquiera, y mas facilmente tiene misericordia, que se indigna. El se haze fuerça muchas veces, y procura sugetar del todo su carne al espiritu. Mejor es aora purgar los pe-

quicados, y cortar los vicios, que dexar-
ni ralos para lo venidero. Por cierto no-
tendesotros nos engañamos, por el amor
rabia desordenado que nos tenemos.

3 En que otra cosa se cebará
aquel fuego, sino en tus pecados.
Quanto mas aqui te perdonas, y
figues tu proprio amor, tanto mas
gravemente despues serás atormenta-
do, pues guardas mayor materia
para quemarte. En lo mismo q peca
el hóbre, serà mas gravemente cal-
tigado. Alli los peregosos serán pú-
çados con agujones ardientes: y
los golesos, serán atormentados con
gravissima hambre, y sed. Alli los
luxuriosos, y amadores de deleites,
serán abrasados con ardiente pez,
y azufre: y los embidiosos, ahulla-
rán cõ dolor como rabiosos petros.

F 4 • No

4 No ay vicio, que no tengal
propio tormento: alli los soberbios
estarán llenos de toda confusión;
los avarientos, serán oprimidos co-
miserable necessidad. Alli serà m-
grave passar vna hora de pena, q-
aqui cien años de penitencia am-
ga. Alli no ay soſfiego, ni conſo-
cion para los condenados, mas aq-
algunas veces ceſſan los trabajos,
consuelan los amigos. Aora te de-
cuidado, y cauſen dolor tus pec-
dos; porque en el dia del juicio el-
tés seguro con los Bienaventu-
dos. Pues entonces estarán los ju-
ros con gran constancia contra los
que les angustiaron, y persiguieron.
Entonces estará para juzgar el que
aquiſe ſugetó humildemente al jui-
zio de los hombres. Entonces teu-
drá

drà mucha confiança el pobre, y el humilde; mas el soberbio, por todos lados se estremecerà.

5 Entonces serà tenido por sábio el que aprendió aquí à ser loco, y menospreciado por Christo. Entonces agradarà toda tribulacion sufrida con paciencia, y toda maldad no despegará los labios. Entonces se holgarán todos los devotos, y se entristecerán todos los disolutos. Entonces se alegrará mas la carne afflida, que la que siempre vivió en deleites. Entonces resplandecerá el vestido despreciado, y parecerá vil el precioso. Entonces se rà mas alabada la pobre casilla, que el palacio adornado. Entonces ayudará mas la constante paciencia, q todo el poder del mundo. Entonces

se-

90. *De la imitacion*

serà mas ensalçada la simple obediencia, que toda la sagacidad del siglo.

6. Entonces alegrará mas la pura, y buena conciencia, que la docia Filosofia. Entonces se estimará mas el desprecio de las riquezas, el tesoro de todos los ricos de la tierra. Entonces te consolarás mas de aver orado con devoción, que de aver comido delicadamente. Entonces te gozarás mas de aver guardado el silencio, que de aver parlado mucho. Entonces te aprovecharán mas las obras santas, que las palabras floridas. Entonces te agradará mas la vida estrecha, y la rigurosa penitencia, que todas las delicias terrenas. Aprende aora a padecer en lo poco, porque despues seas libre

bre de lo muy grave: primero prue-
ba aqui lo que podrás despues. Si
aora no puedes padecer levemente,
como podrás despues sufrir los tor-
mentos eternos? Si aora vna peque-
ña penalidad te hazetan impacien-
te, que hará entonces el infierno? De-
verdad no puedes tener dos gozos,
deleitarte en este mundo, y despues
reinar en el Cielo con Christo.

7 Si hasta ahora huiesses vivi-
do en honras, y deleytes, y te llevasse
la muerte, q te aprovecharia? Pues
todo es vanidad, sino amar, y servir
á Dios solo. Porque los que aman
á Dios de todo coraçon, no temen
la muerte, ni el tormento, ni el jui-
zio, ni el infierno. El amor perfecto
tiene segura entrada para Dios:
mas quien se deleita en pecar, no es

ma-

maravilla que temia la muerte, y el juicio. Bueno es, que si el amor nos desvia de lo malo, por lo menos el temor del infierno nos refrena pero el que pospone el temor de Dios, no puede durar mucho tiempo en el bien, sin caer muy presto en los lazos del demonio.

CAPITULO XXV.

De la fervorosa enmienda de toda nuestra vida.

¶ **V**ela con mucha diligencia en el servicio de Dios, piensa de ordinatio à que veniste, porque dexaste el mundo. Por ventura no le despreciaste para vivir à Dios, y ser hombre espiritual? Corre pues con fervor à la perfeccion, que